Llevo en el alma duelo por seres que no he visto
y guirnaldas de triunfo para quien no vendrá.
Las antorchas se encienden al placer imprevisto,
y si mis muertos llegan, pongo un crespón de más.

No rechinan los gonces de la puerta sombría;
sólo yo sé quién entra en la augusta mansión.
Hace poco han llamado. ..Sal a abrir, alma mía,
y en la sala más lóbrega cuelga un nuevo crespón.

La canción

Va mi cantar por el camino
diluyendo un amable són;
en cada aroma y cada trino
pone un arrullo la canción.
Esa fontana que borbota,
esa piedra que brilla al sol,
tienen el beso de una nota
y la caricia de una voz.

No hay un enjambre que no lleve
suave y cordial salutación;
no hay un volar errante y leve
sin una risa y un adiós.
Sobre la vida vierte el canto
un evangélico dulzor,
y sobre todo lo que es santo
pone la ofrenda de su amor.
Céfiros, aves y corolas
forman eco al amable són....
Más si el espíritu está a solas,
suena más dulce la canción.

Va mi canto por las alturas
en fugaz peregrinación;
sobre albeantes nieves puras
el ave lírica pasó.
Sobre el redil de nubecillas
de quien el viento es el pastor,
deja sus cántigas sencillas
y su perfume de oración.
Si un tema plácido y benigno

manda al lejano resplandor,
en las estrellas se ve el signo
de misteriosa comunión.
En los cendales de las lomas
pone un mirífico temblor,
y es como un vuelo de palomas:
ala, blancura e ilusión.
Nubes en paz, nieves en calma
forman coro al ingenuo són....
Mas cuando canta sola el alma,
suena más pura la canción.

Pasa mi canto compasivo
por los jardines del dolor;
sobre la frente del cautivo
pone una azul consolación;
canta en los reinos de la muerte
una plegaria de perdón,
y a las injurias de la suerte
da su noble resignación.
Él dice a cada desaliento:
«vete a la vida y a la acción;«

y a cada fúnebre lamento
da su ofrenda de paz y amor.
Brinda a los labios del que llora.
la paciencia del santo Job,
y una esperanza redentora
a cada desesperación.
Ayes de un hondo desconsuelo
forman eco al doliente són....
más si canta su propio duelo,
suena más triste la canción.

Mi canto corre por la vida
en extraña alucinación,
y una canción desconocida
contesta al eco de su voz.
Tiene un espíritu fraterno
para toda la creación;
con lo tangible y con lo eterno
místicamente dialogó;
mas cuando llega aquel instante
de obscuridad y de temblor
en que el espíritu anhelante

sólo escucha su propia voz;
cuando hasta el fondo del abismo
se derrumba el mundo exterior,
y pudoroso de sí mismo
se encoge y treme el corazón;
cuando se pierde lo que existe,
verbo, línea, forma y color,
más dulce, más pura, más triste
sigue sonando la canción.

Alma errante

....

Dije: tierra, en tí creo,
la que ofreces en cópula nutricia
el prolífico seno a la caricia
abrasante del ósculo febeo;
la que sabes volcar en la campaña,
al sitibundo ardor de los estíos,
la leche milagrosa de los ríos
que corren del pezón de la montaña.

En tí que eres, al par, próvida y grave
y maternal; que en primavera alfombras
de matiz y perfume las praderas,
y en tu parto estival colmas las eras
de dorada semilla; que das sombras
de follajes benignos a la frente
sudorosa de sol, del campesino,
y que sabes colgar en su camino
la almibarada poma del manzano
que se brinda y entrega a su deseo
sin más esfuerzo que tender la mano....

Creo —clamé después— en tí, profundo
hálito universal que llena el mundo
y que todo lo informa y todo mueve;
que lo mismo sustentas brizna leve
en los hombros alígeros del viento
que haces brotar en multitud ignota
los regueros de luz del firmamento....
En tí creo, en tu voz que es la que flota
en la gloria mirífica del día
y en el sacro silencio de la noche....

En tí que eres el alma que rebulle
en la máquina endeble del insecto;
a cuyo mandamiento el ave mulle
sus amorosos nidos en las viejas
cornisas de la torre; las abejas
acendran miel; el ruiseñor modula
su divina canción; la libelula
hace temblar sus alas transparentes,
y todo al fiat que de tu voz levanta
vuela, procrea, melifica o canta.
Creo también en tí porque das vida
al sueño de los hombres. Por tí ahonda
la humanidad sin tregua los abismos
de su propia virtud; por tí se esfuerza
en llegar a su término lejano;
forjas el ansia y creas el arcano,
y eres la aspiración y eres la fuerza.
Porque todo lo puedes, porque todo
cede a tu empuje o todo se agiganta
si así te place. Reinas en las cosas
y en las reconditeces misteriosas
del alma universal y sacrosanta....

Porque lo mismo al hombre que al planeta
haces sentir la conmoción secreta
que hunde mares y exalta pesadumbres,
y has llegado a formar esas dos cumbres
formidables: el monte y el poeta....

Más tarde oré: yo creo en tí, divino,
sutil recogimiento pavoroso
que mora en mí, que vive de contino
dentro del propio sér, flama tranquila
que no viola la noche del reposo
y la meditación, y que aniquila
todo matiz fenomenal, y quema
la apariencia exterior, dejando sólo
la sabia paz y la perfecta calma
de contemplarse en plenitud el alma.
Renunciación cabal y poderosa
a todo lo sensible, a lo que ostenta
la ruda forma—máscara violenta
que en deleznable gesto y mueca odiosa
al noble enigma de la vida afrenta.—
Tú vences a la muerte porque matas

el afán de vivir; porque arrebatas
la forma corporal de lo que existe
y rasgas la corteza que sepulta
en cárcel de fenómenos, la gracia
del amor eternal, y que reacia
a la vida interior, con rudo veto
la magna clave del arcano oculta.
Por eso creo en tí, porque has logrado
ser, a la par, el ojo y el objeto
de la eterna visión, y porque un día
has de romper la dualidad malsana
que aun fermenta en los hombres....
Alma mía,
¿cuál será tu creencia de mañana?....

1911.

La campana

Toca el alba en mi espíritu, campanilla de antaño;
da tus voces ingenuas al viento matinal,
como cuando llamabas al místico rebaño
en una infancia virgen inconsciente del mal.

El vivir dió a mis ojos la malicia y el daño,
y cerró mis oídos a tu voz celestial;
mas he vuelto a la senda y con ímpetu extraño
purifiqué mis horas en un agua lustral.

Toca el alba en mi espíritu, oh, campana que un día
en una edad de sueños y de asombros, decía
frases que ya despiertan dentro del corazón;

y en el campo silente donde no hay una rosa,
brotan las flores nuevas y la voz milagrosa,
como símbolo y prenda de santa anunciación.

Tarde reminiscente

Tarde reminiscente

Tarde reminiscente. El alma se consume.
de un ocaso sin pompas en la flama tranquila.
Flota un aire de antaño, y el recuerdo vacila
entre una vieja nota y un antiguo perfume.

Tarde reminiscente. Hay un caer de rosas
desprendidas del tallo sin que las toque el viento.
Hay un pavor que turba la calma del momento
y escrutan, con pupilas inquietantes, las cosas.

Parece que se viaja por sendas familiares
donde cayó la niebla del tiempo y del olvido.
y que voces difuntas nos hablan al oído
bajo de las añosas encinas tutelares.

Nada es a nuestros ojos ni mezquino ni fútil,
la quietud es solemne; el dolor se agiganta
y el crujir de las hojas al remover la planta
es lamentable queja por un pasado inútil.

De pronto una silueta pone su sello humano
en el fondo borroso de una nube incolora,
y pasada la breve lucidez de una hora
el alma torna al sueño del vivir cotidiano.

Voluntad

¡Voluntad, voluntad!....¿cuándo serás conmigo
en consorcio inefable, divina voluntad?
Hace tiempo te busco, y tu norma persigo
en el campo solemne y en la loca ciudad.

El espíritu aguarda. Desaliento enemigo,
vanidad engañosa, carne débil, pasad
y que ocupe el santuario que una vez os dió abrigo
un impulso hecho sueño, y vigor, y bondad.

Voluntad, que tu lumbre alimente mi fuego:
honda como mis ansias, alta como mi ruego,
surja la nueva vida de mi propio crisol.

Hállenme en pie lo mismo la aurora que el crepúsculo
el alma siempre alerta, siempre dispuesto el músculo
y la frente a los vientos que purifica el sol.

Mañana los poetas....

Mañana los poetas cantarán en divino
verso que no logramos entonar los de hoy;
nuevas constelaciones darán otro destino
a sus almas inquietas con un nuevo temblor.

Mañana, los poetas seguirán su camino
absortos en ignota y extraña floración,
y al oír nuestro canto, con desdén repentino
echarán a los vientos nuestra vieja ilusión.

Y todo será inútil, y todo será en vano;
será el afán de siempre y el idéntico arcano
y la misma tiniebla dentro del corazón.

Y ante la eterna sombra que surge y se retira,
recogerán del polvo la abandonada lira
y cantarán con ella nuestra misma canción.

III
POR LOS MUERTOS